

ALARMA

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO

(Grupo Español)

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!
¡SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS, PRODUCCIÓN DE GUERRA FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO!



número 13 época 3ª 50 pesetas

Los que hacen revoluciones
a medias ...

cavan su propia tumba

(Traducción del nº 7 de ALARME.)

En el número anterior (Alarme 6) habíamos tratado el problema del ataque del trabajo asalariado y de su abolición: Nos parece necesario mostrar ahora que el ataque al trabajo asalariado y su abolición no representa, contrariamente a lo que muchos creen, la toma del poder por el proletariado a escala casi mundial. Eso no significa ni mucho menos que el socialismo sea posible en un solo país. Tratemos de explicarlo. El sistema de explotación capitalista se distingue, entre otras cosas, de los sistemas de explotación anteriores en el hecho de que su dominación es ya hoy en día mundial. Su modo de producción y su propia dinámica le predestinaban a imponerse y dominar la totalidad del globo.

Por esto mismo su destrucción por el proletariado - fuerza igualmente mundial e históricamente antítesis del capitalismo por su función en el proceso productivo - no puede ser más que a nivel mundial.

De ahí la insistencia de todos los revolucionarios, del pasado y del presente, en la necesidad vital de la internacionalización de las luchas proletarias y de la revolución.

Sin esta internacionalización el comunismo no podrá ser realidad.

Aunque importante, lo dicho hasta ahora no es suficiente si se tienen en cuenta experiencias pasadas. Es imperativo definir la base sobre la cual el poder obrero puede y debe extenderse a nivel mundial.

SUMARIO

Los que hacen.....	1.
Aurea mediocritas.....	4
Stalinismo, anti-stalinismo.....	6
Nuestras direcciones...	8
Entre el Kremlin y el Vaticano.....	9
Los sindicatos.....	13
Nota.....	14
Ruedo Ibérico.....	15
Mayo, 1.....	17
Noticias de la hora H.,	19

MAYO -82

FOP 3772

Debemos definir el contenido de la revolución proletaria donde quiera que surja, si surge.

¿ Debe ser POLITICA en espera de la internacionalización del poder obrero , o bien debe ser SOCIAL y sobre esta base generalizarse ?.

A esto debe contestarse con máxima claridad, sin equívoco posible.

La oleada revolucionaria de 1917-1937 fue aplastada no por la burguesía sino principalmente por el poder contrarrevolucionario staliniano. En esta medida, lo que más o menos representaba el arranque del movimiento revolucionario ruso fue escamoteado, deformado a saciedad en beneficio de un sistema que ya no tenía razón de ser: el capitalismo mundial.

Si es cierto que los jalones de derrota son promesas de victoria, también es cierto que los que aspiran a la victoria deben interrogarse sobre los motivos de las derrotas pasadas a fin de no reproducir errores anteriores o aplicar métodos que podrían serlo en el presente, dada la nueva situación. La confusión, introducida por la contrarrevolución rusa o por la no comprensión de lo que en realidad estaba sucediendo por parte de los revolucionarios, persiste aún en grupos y tendencias.

La revolución rusa fue una revolución permanente que nunca pudo llegar a socialista. En nombre de unas condiciones objetivas insuficientes, el proletariado se vió obligado a realizarlas tareas que la burguesía había sido incapaz de llevar a cabo, esperando en tanto la revolución mundial para realizar las tareas socialistas de la revolución proletaria; esto era, a groso modo, lo que pretendían realizar los bolcheviques. Pero la economía rusa nunca dejó de ser capitalista.

La propiedad sólo cambió de manos. Cuando Stalin proclama que el socialismo es posible en un solo país lo que en realidad pretende es consolidar en sus propias fronteras el sistema que "le legaba" la no realización de la revolución socialista mundial.

En una palabra, ni los bolcheviques ni después el contrarrevolucionario poder stalinista han realizado socialismo en un solo país. Stalin, hablando de ello mentía descaradamente machacando todo lo que representaba aún el estallido del octubre rojo.

Esto demuestra que atacar el trabajo asalariado y por ende las relaciones capitalistas de producción antes de la toma del poder por el proletariado a escala mundial no significa en modo alguno la realización del socialismo

en un solo país. Lo contrario sería no haber comprendido el papel del estalinismo concediéndole un objetivo que no corresponde a su actuación : la de ser el verdugo más feroz del socialismo y sus defensores.

Nuestro propósito aquí no es determinar si en la época se podía o no defender la idea de revolución permanente, pues si la revolución hubiese triunfado , la cuestión ni se plantearía. Pero hoy, ante el fracaso de la revolución la cuestión que se plantea es otra y más tajante.

Son muchos los que coinciden -incluso en corrientes que ya nada tienen que ver con el comunismo como los troskistas- en que las condiciones están ya "maduras". La pregunta es lógica :

¿ Maduras para qué?.

Entremos en el meollo de la cuestión:

¿ Revolución política o social?

"Quienes hacen revoluciones a medias cavan sus propias tumbas" decía St Just .

Los defensores de la primera opción cavan inconscientes su tumba y cavan la de la revolución si son conscientes de su error. Consciente o inconsciente, esta posición debe ser combatida ya que en ambos casos si persisten en su idea se colocarán contra el movimiento social si hay movimiento revolucionario. Decir que las condiciones objetivas están maduras significa que el capitalismo ha forjado ya las armas necesarias para que el proletariado lo destruya totalmente dando vida por su propia negación como clase a la única sociedad humana posible : el comunismo.

Así pues, la toma del poder por el proletariado no es un fin en sí mismo; es el único medio de que dispone la clase para la realización de sus tareas; esa afirmación era válida antes y lo es ahora también.

Criticar la revolución permanente es válido si no se mantiene una posición que por ser estática es aún peor que ella que por lo menos tenía en cuenta el movimiento y era profundamente dialéctica tanto en su origen teórico como en su intento de puesta en práctica. Los partidarios de la revolución política internacional considerada como objetivo primordial para poder realizar tareas socialistas se guardan muy mucho de pronunciarse, aunque sea sumariamente, sobre el período de transición. Este período se resume para ellos en frases como : " poder de los consejos obreros, dictadura del proletariado, estado obrero... etc. "

En cuanto a realizaciones sociales se conforman con decir que es imposible destruir las relaciones de producción capitalistas ya que lo contrario se -



ria defender el socialismo en un solo país.

Volvamos al punto central. Contrariamente al siglo pasado las condiciones están ya dadas a nivel mundial. Si están ya dadas, el proletariado no tiene por qué crearlas. En consecuencia debe ya que no puede hacer otra cosa atacar las relaciones capitalistas de producción a fin de destruirlas y esto en cualquier sitio donde llegue a ser la clase dominante. Esto no es utópico. Sí lo sería su contrario desde una correcta óptica socialista a menos que se crea en la infalibilidad e incorruptabilidad del ser humano.

Es preciso recordar una vez más el ABC del comunismo: Son las relaciones de producción las que determinan las relaciones sociales y no a la inversa. Negar esto en la práctica es caer de bruces en el más vulgar de los idealismos.

Es por esto por lo que afirmamos que toda revolución que se limite al terreno meramente político (toma del poder por el proletariado) degeneraría rápidamente y daría como resultado inevitable un capitalismo de estado.

Ningún poder obrero por muy puro que sea puede mantenerse sin realizaciones comunistas a nivel social; mejor dicho un poder es realmente obrero cuando el proletariado actúa como fuerza independiente contra todo lo que representa la explotación del hombre por el hombre y por ende contra el capitalismo en tanto que sistema social contemporáneo.

Además si las condiciones están más que maduras mal puede uno imaginarse que el proletariado hiciese otra cosa al erigirse en clase dominante. No hay que olvidar que el proletariado es históricamente la clase revolucionaria por excelencia gracias a su lugar en las relaciones sociales de producción y no es comprensible qué tipo de poder detentaría si no lo utilizase para modificar su papel y su posición social.

Es sobre esta base y sólo sobre ella como llega a ser capaz de provocar el entusiasmo de su propia clase en el mundo entero.

Hasta ahora hemos rechazado la idea de

una simple revolución política en la medida que agudiza los numerosos peligros que todo movimiento conlleva y que además los aumenta incluso antes de que el movimiento se produzca. Efectivamente un estado obrero no puede mantenerse si la revolución no se extiende internacionalmente lo que implica que el socialismo no puede establecerse en un solo país. Y esto sea cual sea el contenido de la revolución (política o social).

Añadamos a esto que la supresión de las relaciones capitalistas de producción no equivale a socialismo (o comunismo, poco importa la palabra) sino suponiendo una destrucción efectuada por la clase obrera un paso hacia el socialismo. Pero este paso, afirmamos debe ser reafirmado lo más rápidamente posible. Es decir que, incluso aislada, la clase obrera que haya hecho triunfar la revolución a nivel de un solo país deberá, incluso en el proceso de la lucha, eliminar las bases económicas de las clases y lo tendrá que hacer si no quiere seguir siendo una clase explotada.

Es a esto a lo que los revolucionarios deben prepararse: prepararse para empujar la clase en su tarea; en caso contrario se condenan a ser frenos u obstáculos en la marcha del proletariado hacia la revolución.

Sin este ataque de las relaciones de producción capitalistas buscando su abolición por la vía más rápida posible el estado obrero se deteriorará en el acto. Esta corrupción producirá el triunfo de una contrarrevolución escondida en los organismos mismos de este estado y la experiencia del fracaso de la revolución rusa a causa de la ruptura no evidente entre revolución y contrarrevolución se producirá de nuevo y esta vez con consecuencias incalculables para el porvenir de la humanidad.

" Sólo la desaparición de la ley mercantil del valor basada toda ella en el trabajo asalariado acarreará la extinción del estado. Si desde los primeros días de la revolución no se busca esta desaparición el estado se convierte rápidamente en el organizador de la contrarrevolución."

(Pro Segundo Manifiesto . F.O.R



AUREA

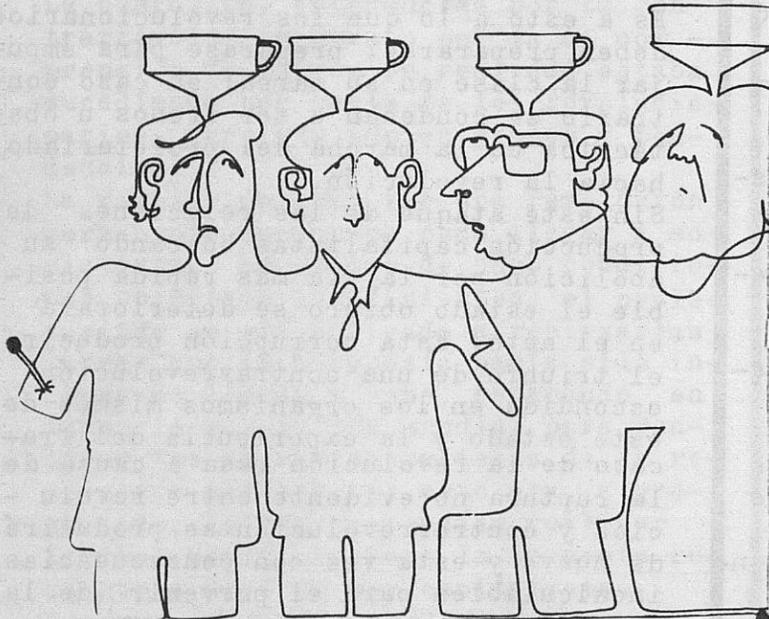
mediocritas

Ni blanco ni negro: gris.

El tono general de la vida social española y desdichadamente mundial es el gris.

La época gloriosa de las grandes revoluciones sociales pertenece a un pasado cada vez más lejano no ya en el tiempo sino en el recuerdo de la conciencia misma de la clase obrera. Los trabajadores hemos momentáneamente olvidado nuestro papel histórico de revolucionarios para abrazar abúlicamente la causa, perdida de antemano, de la evolución social.

Y hasta tal punto que los hipócritas de toda calaña que a costa nuestra medran en el entramado social capitalista, abjuran impune y públicamente de nuestra tarea histórica, de nuestra razón de ser sin que la conciencia de nuestra clase se rebele, sin que niegue a tantos y tantos traidores su injustificable validez



como portavoces de una clase a la que no sólo nunca han pertenecido sino que utilizan.

Hablar hoy de revolución social, de dictadura del proletariado, de desaparición de las clases (incluida la clase obrera misma) es, cuando menos, anatematizable por los que sin razón alguna que lo avale sino todo lo contrario, detentan hoy públicamente la "verdad" del desarrollo social.

Ser revolucionario hoy es ser sectario. ¿Cuándo no lo ha sido?

Pero lo que antaño denunciaban como antisocial los detentores del poder capitalista basados en la inapelable razón de su carácter de clase dominante y por consiguiente negada a cualquier cambio, es el programa hoy de quienes se arrojan la representación social de la clase interesada en el cambio.

Que los capitalistas acusen de desestabilizadores a los revolucionarios es lógico. Su interés socio-histórico es inapelable: mantener el capitalismo a cualquier costa, incluso a costa de abocar la sociedad a la barbarie.

Que en nombre de la clase obrera se hable de evolución pacífica de la sociedad y de profundos "cambios" que llevarán al mundo al socialismo y que en nombre de tales planteamientos se condene a quienes luchan por un cambio social total y sin eufemismos alienadores, es un contrasentido inaceptable.

Y, sin embargo, este planteamiento absurdo, falso y enajenante es el que predomina en nuestra sociedad. Una sociedad decíamos al principio, gris y mediocre. La tarea histórica del proletariado es pese a quien pese la revolución social. No hay ni términos medios ni componentes fáciles ni medias tintas. O se es revolucionario o no se es. Fácil, claro y tajante.

Frente a esta tarea histórica se levanta como muralla casi insalvable la propia práctica social de la clase obrera. Parecería, incluso, que fuese ella la menos interesada en el cambio. Y no es así: las luchas actuales lo demuestran. La clase obrera sigue en la brecha y ataca el sistema que esclaviza a la sociedad entera. No podría ser de otra forma por que su mera existencia es ya un ataque al planteamiento social que se basa sola y exclusivamente en su existencia y permanencia como clase explotada y productora, no lo olvidemos, de beneficios.

Cierto que esta lucha se ve obstaculizada por complejos mecanismos que intentan desviar el punto de mira revolucionario de la acción de la clase.

La ideología de consumo, el temor a una crisis económica que sólo existe para la clase obrera (degradación de la vida, escasez de puestos de trabajo, salarios de hambre pactados a sus espaldas, pensiones ridículas, servicios mezquinos etc. etc.) el temor a la represión física... son mecanismos de sumisión que caracterizan no sólo esta década sino toda la etapa de un capitalismo en decadencia interesado en mantenerse como estructura social a base de domeñar a la clase revolucionaria. Lo que antes era represión brutal, clara y sin tapujos se ha sutilizado hoy. Los mecanismos de integración capitalista han encontrado un nuevo objetivo que sirve a la perfección sus intereses. Pretenden transformar en mediocre a una

clase que históricamente está incapacitada para serlo. Y aparentemente lo han logrado de momento.

El ideal social es hoy el hombre gris, pacífico, abierto al diálogo, democrático, que comprende y acepta a sus enemigos sociales en virtud de una paz y una convivencia que son el summum: la negación de la lucha de clases no por decreto como en los regímenes fascistas sino por aceptación lógica del "devenir social".

Se niega la revolución. Sutilmente, sí, pero de forma intransigente. Se habla de evolución pacífica fruto de la convivencia y de un porvenir indemostrable.

Para ello ha sido necesario lograr que la clase obrera aceptase la delegación de funciones, la representatividad social de unas minorías que históricamente han aparentado ser revolucionarias: partidos y sindicatos.

Los socialistas de hoy son el perfecto hombre gris, el ideal social de nuestra época: la izquierda prudente y no aventurera que ha relegado al futuro imperfecto no la revolución social que niegan sino el simple y cacareado cambio pacífico; son la oposición moderada que apoya en nombre de inconfesables intereses comunes la tarea de dominar a la clase obrera, tarea fundamental para el capitalismo; son los perpetuos dialogantes, la comprensión hecha política el consenso hecho práctica social.

Los comunistas de hoy, abandonados los cuernos y rabos demoníacos de la propaganda capitalista son los perfectos acólitos; nunca partido "obrero" alguno fue tan prudente y pacato en sus tímidas propuestas y nunca títere alguno desarrolló con tal perfección su papel de comparsa no molesto.

Y no sólo ellos son ejemplo vivo del ideal mediocre que articula nuestra sociedad; el mismo capitalismo ha abandonado ya la figura del héroe, del cruzado, del salvador de patrias amenazadas cual tímidas vírgenes por el ogro de la revolución social. Sus representantes son también un claro exponente de esa aurea mediocridad de que hablamos.

Se niega, por lo tanto el ideal revolucionario. Lo violento no es mediocre, es puntual, destaca y es ejemplar.

Pretenden una y mil veces con sus peroratas y sus prácticas convencer a la clase obrera de que este nuevo ideal es el necesario, el imprescindible para lograr a " las buenas" y sin estridencias un objetivo social al que todos, sin excepción, han renunciado por la sencilla razón de que nunca ha sido el suyo.

Pero no lo lograrán. La mediocridad mal puede ser la característica de una clase social que debe ineludiblemente realizar una tarea puntual: evitar la barbarie capitalista.

La mediocridad nunca podrá ser el ideal de la clase obrera. Bastará para demostrarlo que la clase en su práctica social abandone el conformismo actual reniegue de sus falsos representantes y recobre el protagonismo puntual y ejemplar que parece haber abandonado.

Demócratas pacifistas, evolucionistas sociales, contrarrevolucionarios vergonzantes, todos quedarán barridos por la clase en lucha.

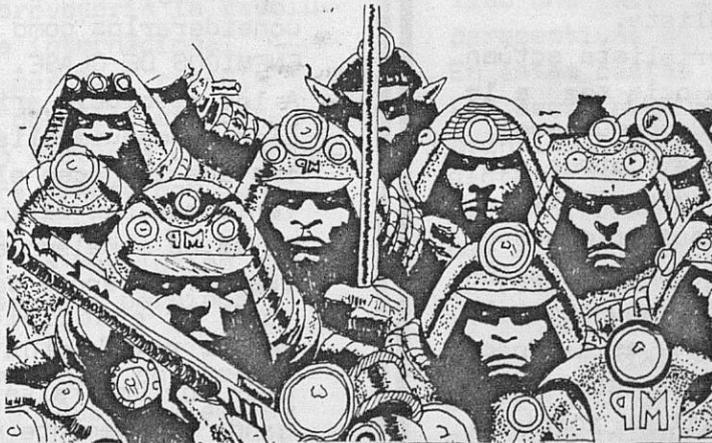
Nuestro futuro no es esa feliz mediocridad con que nos bombardean sino una áspera y dura tarea: la revolución social que, indudablemente no puede ser y no será fruto de quienes defienden lo vulgar y anodino.

Aurea mediocritas = Pervivencia de la explotación, conformismo, abulia..... qué bello ideal para todos los que de una u otra forma niegan a la clase obrera su razón de ser y pretenden mantenerla ligada al sistema que la esclaviza.

Partidos políticos, sindicatos y demás traidores tienen ante sí una tarea imposible: jamás lograrán transformar a la clase obrera en un estrato social amorfo, a imagen y semejanza suya.

Lo mediocre, lo abúlico, lo gris no es el motor de la revolución.

Y la revolución es nuestra meta.



Stalinismo

Es necesario aclarar, para que estas líneas sean bien comprendidas, que la denominación de stalinista está aplicada a todas las organizaciones oficialmente reconocidas con el título de "comunista", cualquiera que sea el lenguaje o táctica que adopten en la presente etapa. Esta aclaración es tanto más necesaria cuanto que la fraseología de anti-stalinismo facilitada por todos los Kruschef y compañía se presta a confusión o a malas interpretaciones. Para evitarlo es necesario dar a conocer y señalar de antemano el verdadero sentido de ese "anti-stalinismo" a lo Kruschef colaborador del mismo Stalin en todas sus depuraciones y en el exterminio de los revolucionarios.

El origen de ese anti-stalinismo y su fondo, residía en el hecho de impedir artificialmente el desprestigio generalizado a escala internacional del sistema falsamente denominado soviético y representado por Stalin.

Para salvar dicho desprestigio la casta burocrática capitaneada por Kruschef tuvo el cinismo de declararse opuesta a las prerrogativas e imposiciones del poder de Stalin pronunciándose contra "el culto de la personalidad" y otras triquiñuelas más. Pero todas estas denuncias y formulaciones no han pasado nunca de ser críticas de forma y no de fondo.

Efectivamente con Stalin o sin él, con Kruschef o sin él, con Breznev u otro -salvo revolución social - la política rusa, al igual que la de sus satélites, está orientada a eliminar toda lucha social de la clase.

"Socialismo en un solo país" es decir en realidad capitalismo de estado, en beneficio exclusivo del interés capitalista nacional e imperialista.

Con esa orientación imperialista actúan los "comunistas" en cada país sea a lo Berlinguer, Carrillo (Eurocomunismo), Lister etc. o los Marchais y otros con su socialismo de color nacionalista.

El stalinismo con todos sus crímenes y falsificaciones es la contrarrevolución y quien quiera que no lo denuncie así no es anti-stalinista. Este es el fondo del problema. Eso es lo que determina la continuidad de la política iniciada

anti-Stalinismo



por el propio Stalin. Los objetivos y orientaciones siguen siendo los mismos : preparar las condiciones para, a través del aparato del partido, alcanzar el poder político y ser ellos los administradores del capital concentrado en manos del estado mediante las nacionalizaciones.

Es congratulatorio constatar que el stalinismo en sus principales dominios : Italia, Francia, Portugal y España, está perdiendo la confianza que el pueblo trabajador tenía antaño en él.

Se está perdiendo por que los hechos son cada vez más evidentes y pueden engañar menos que su demagógica verbosidad.

No obstante fuerza es reconocer que aún pueden - y nosotros debemos evitarlo - con su cínico y engañoso lenguaje ayudados por la influencia de su inicial y mal conocido pasado (la "patria del proletariado") confundir a ciertas capas sociales explotadas, en particular al proletariado. Posibilidad de engaño, acentuada por el hecho de que sectores no directamente stalinistas están interesados en presentar a los "P.C." como partidos pertenecientes al campo obrero.

Sin ambigüedad ni duda alguna hay que considerarlos como los que son : ENEMIGOS DE CLASE.

A los revolucionarios corresponde denunciar su maquiavelismo y con él a todos los que le hacen el juego.

Tanto más necesario es cuanto que como se ha señalado aún existen sectores que por carencia de suficiente información y conocimiento de cómo evolucionó la revolución rusa se dejan influenciar por una falsa y estudiada propaganda sólidamente mantenida por el

sistema dominante.

Tener a los trabajadores en la ignorancia es el mejor medio de dominarlos para mantenerlos en su condición de esclavos.

A esta pèrfida tàctica hay que enfren-tarse con la verdad puesto que la rea-lidad de los hechos es la mejor arma pa- ra que los "parias de la tierra" deseos- sos de dejar de serlo comprendan la men- tira de la Rusia de hoy. El país del primer intento de transformaciòn prole- taria de la sociedad ha pasado a ser la vanguardia de su contrario.

El poder político y econòmico estàn de- terminados en funciòn no del interès social sino en interès exclusivo de la casta burocràtica que administra la economìa nacional con màs absoluto des- potismo que en los países donde el ca- pitalismo no està aún concentrado en manos del estado.

Los mejores revolucionarios iniciado- res del Octubre Rojo han sido extermin- ados por la contrarrevoluciòn capita- lista de estado.

Para probar lo expuesto y darle mayor comprensiòn basta una breve explicaciòn de cuàles fueron los factores que de- terminaron esta situaciòn.

Para ello es importante hacer un poco de historia. La revoluciòn rusa parte de uno de los países màs atrasados de Europa con muy dèbil desarrollo de las fuerzas productivas es decir con un li- mitado aunque concentrado proletariado que se encontraba en proporciones muy inferiores al campesinado y èste a su vez era de los màs atrasados.

A los revolucionarios rusos de la èpo- ca no se les escapò este inconveniente y por otra parte no ocultaron nunca la imposibilidad de la realizaciòn del socialismo en un solo país.

Sus esperanzas y esfuerzos residían en la convicciòn de que alcanzada la vic- toria de la toma del poder político por el proletariado se provocaría la revolu- ciòn social a escala internacional. Esa confianza, casi certeza, residió en la moral que les daba las esperan- zas de revoluciòn en Alemania cuyo desa- rrollo industrial era grande con un proletariado fuerte.

"La verdad es que si la revoluciòn ale- mana no se realiza estamos perdidos" (Lenin en 1918).

Esta opiniòn era compartida por todos los revolucionarios en Rusia, Alemania

y el resto del mundo. Lo que corrobora que en esa època el poder de los soviets consideraba la revoluciòn como la inicia- ciòn de la revoluciòn mundial.

"El socialismo no se puede realizar màs que a través de la revoluciòn mundial" (Resoluciòn aprobada por el burò polí- tico del P. C. ruso en 1921.)

La no realizaciòn de tales previsiones diò como resultado que el intento inicial de revoluciòn social quedase limitado a la toma del poder político por el pro- letariado y esto a pesar del intento de organizar en plena guerra civil, su producciòn con arreglo a una distribu- ciòn orientada sinceramente hacia el socialismo (etapa 18-21 conocida con el título de comunismo de guerra). Desgraciadamente no pudieron consolidar esta orientaciòn faltos esencialmente del apoyo internacional en que confia- ban. El aislamiento en que se encontra- ron agregado al desgaste físico y moral del esfuerzo realizado durante la gue- rra civil añadido a una economìa en plena bancarrota determinò al poder en plaza a realizar una marcha atràs tàc- tica y restablecer, a título provisio- nal, medidas econòmicas no en funciòn de una orientaciòn de caràcter socialista sino con vistas a poder sobrepasar esa situaciòn insostenible. Ese retroceso pasó a la historia (1921) y es conoci- do con el título de NEP, nueva políti- ca econòmica. Política basada sobre el restablecimiento del libre comercio; estimular el comercio y con ello lògi- camente la libertad del medro indivi- dual.

El resultado fue que al amparo de estas prerrogativas se engendrò una casta je- rarquizada de buròcratas con intereses propios en oposiciòn a los interese co- munes a los que se añadieron tècnicos, militares y buròcratas del antiguo rè- gimen. En realidad se creò y se conso- lidò una casta social opuesta a las perspectivas de una sociedad comunista. En estas castas privilegiadas Stalin -ya secretario general - encontrò su principal apoyo para convertirse en el dictador màs cruel de la època actual. Es pràcticamente con el poder absoluto que sin transiciòn ni discusiòn Stalin en 1924 tres meses despuès de declarar lo contrario se pronuncia por la teo- ría del socialismo en un solo país. En realidad esto significa consolida- ciòn reaccionaria del no triunfo de la

revolución y por consecuencia de su extensión.

Teoría anti-socialista en clara contradicción con los principios comunistas de internacionalismo proletario. Todo por y para su propia economía y provecho. Ese nuevo rumbo y orientación es lo que les coloca a la vanguardia de la lucha contra toda tentativa de revolución social. El impedirle es su razón de existencia y continuidad; saben mejor que nadie que el más mínimo movimiento del cambio social comporta la destrucción del sistema de explotación capitalista del que ellos son parte integrante.

Esa es la razón de su intervención en dondequiera que se presente para aplastar con los medios que sean, de los que sus técnicos son especialistas, el menor intento de rebelión proletaria que ponga en peligro el sistema social existente. Numerosos son los casos a contar en confirmación de lo dicho: China de 1927, España 1936... En el período más reciente Checoslovaquia, Hungría... Polonia hoy.

España nos legó a través de las barricadas de 1937 la más real, significativa y mejor demostración del carácter contrarrevolucionario del stalinismo.

"La emancipación de los trabajadores es obra de los mismos trabajadores"

Sí. Pero para ello es necesario que no desconozcan los proletarios cuáles fueron y cuáles son sus principales enemigos de clase. Con esta intención están escritas estas líneas.

El anti-stalinismo de todos cuantos colocan el calificativo de "socialismo" a Rusia, China y países del este, sea cual sea su afiliación política es falso. Generalmente todos estos anti

estalinistas han apoyado en un momento u otro al régimen stalinista; tal es el caso de la IV Internacional con su defensa incondicional de Rusia y también el de los dirigentes del mundo occidental cuando pese a las rivalidades imperialistas se dieron cuenta de que el orden "capitalista" de Rusia cortó por lo sano todo intento de revolución proletaria a escala mundial.

Nuestro antistalinismo es diferente por que va ligado a nuestro odio del capitalismo en general y por ende del contrarrevolucionario poder ruso como fuerza que ha imposibilitado directamente a la revolución el triunfar allende sus fronteras.

El cambio social está determinado por la transformación profunda de las relaciones sociales basadas sobre la ley del provecho. El proletariado, pueblo trabajador, no podrá pretender cambiar la sociedad si como objetivo no elimina esa ley. Su realización primordial deberá ser no sólo la supresión de la propiedad privada de los medios de producción sino el impedir con la misma energía la propiedad del estado e imponer una planificación socialista:

socialización y no estatización; eliminación de privilegios y jerarquías; supresión de la separación entre trabajo manual y el intelectual... producir para las necesidades de consumo en general.

A partir de ahí se puede hablar de marcha hacia el socialismo y esto determina una lucha sin cuartel contra sus enemigos representados principalmente por el stalinismo y los "anti-stalinistas stalinistas".

J. Costa.

Para mantener correspondencia con F.O.R. escribid a:

ALARME . Boite Postale 329
75624 PARIS. Cedex 13.

Esta dirección es válida para:

- 1.- Alarme - Francia
- 2.- SYNAGERMOS - Grecia
- 3.- ALLARME .- Italia.

Para España escribid a:

Apartado 5355. Barcelona.

NUESTRAS PUBLICACIONES

Jalones de derrota....	500	ptas
Les syndicats contre la Revolution.....	300	"
Pro-Segundo manifiesto Comunista.....	300	"
Pati-Etat.....	300	"
Llamamiento y exhorto a la nueva generación.	50	"
Números atrasados de la revista.....	50	"

Entre el KREMLIN y el VATICANO



En Polonia la rebelión del proletariado ha adquirido vislumbres netamente revolucionarios cuya transcendencia, insinuada desde el principio, no dejará de manifestarse en el inmediato por venir con amplitud y netitud mayores. A despecho de lo que impongan los esbirros polaco-rusos, mal que pese a la iglesia con sus sacristanes a lo Waleśa y Mazowiecki (1), por encima de las rémoras religiosas y patrióticas de tantos obreros, ese gran combate marcará época. Sobrepasa de largo la representación que los obreros mismos, tienen de él y choca de lleno con las intenciones de cuantos lo han dirigido, ensonatados o civiles.

Es la movilización de la clase trabajadora más importante y combativa, desde la revolución española de 1937. Esta clausura una época y certifica como contrarrevolucionario el poder de Moscú y las actividades de sus partidos en cualquier parte; aquella reemprende la lucha a muerte contra el poder de Moscú, sus discípulos y sirvientes o sea contra la representación directa del capitalismo allí.

A partir de la gran huelga de Gdansk, en el verano de 1980, la riada incontenible de huelgas y asambleas obreras puso súbitamente de manifiesto la impotencia del partido-estado dictatorial cuando la clase obrera se yergue frente a él. Todo, lo supremo, entraba en lo realizable.

Peró se daba un desajuste, una contradicción tan enorme como flagrante entre lo intrínseco del movimiento y la expresión parlante y orgánica del mismo. De manera que desde el primer momento la dirección aparece como un tope que obstaculiza la progresión del movimiento y, cada día más, como un factor de desmoralización del proletariado.

La puñalada traperera del 13 de Diciembre previsible para quienquiera no ignore cuán torvo es cualquier partido-estado, no podía ser impedida, menos aún vencida sino mediante una orientación inequívocamente revolucionaria e internacionalista de la rebelión obrera generalizada. Nada tan imposible al primado apostólico, el fulano Glemp, dirección verdadera del movimiento a través

de sus benditas ovejas civiles en pena de "sindicato libre"... y misas televisadas.

Por ende todos esos señores que desde el acuerdo de Gdansk han aparecido como dirigentes o consejeros, han dado pié al golpe militar-policíaco de Jaruzelski, o sea de Moscú y su delicuescente partido polaco. Era también de esperar pues la iglesia - repítolo - es una potencia reaccionaria por interés e ideas a quien sólo la presencia de algo aún más reaccionario que ella misma le consiente darse un tinte liberal. Desde nuestro punto de vista rigurosamente ateo y no menos rigurosamente revolucionario, la responsabilidad mayor del decurso negativo de la lucha hasta el desencadenamiento de la represión, recae pues sobre quienes, enemigos del stalinismo y de la iglesia fueron incapaces de poner en la picota a ambos y destacarse como centro de agrupación revolucionario.

Todo movimiento revolucionario, por amplio y prometedor que sea, carece, al principio, de noción clara de sus propias posibilidades. Va inevitablemente al fracaso y cae bajo represión enemiga si no saca de sí mismo noción correctora de sus insuficiencias iniciales. En tal caso se puede trazar retrospectivamente la pista de las causas de su fracaso, hasta su propia expresión inicial. Por lo que atañe al movimiento polaco cabe señalar sin riesgo de equivocación que la invasión de Jaruzelski más cuanto vendrá, estaba prefigurado en Gdansk. En un momento en que la totalidad de la clase obrera se encontraba plétórica de energía y de optimismo, quienes aparecían como sus amigos y representantes firmaron con los delegados gubernamentales un acuerdo que reconocía al partido dictador el derecho a continuar encaramado al poder. Legitimizaban así los crímenes anteriores de tal partido y le consentían cometer otros cuando le pluguiese. A la vista del mundo entero está la demostración. Las quejas actuales de esta gente son lágrimas de cocodrilo.

No fue ese error del movimiento en su conjunto sino por el contrario deliberado querer de los dirigentes tipo Wa-

lesa, sus consejeros visibles o en la penumbra: los obispos, Glemp, el Papa y más en trastienda los gobiernos y sindicatos occidentales.

La iglesia no sobrepasa jamás el anti-quísimo "al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios", o sea de la iglesia. Aunque no desdeñaría tener que habérselas en Polonia con otro género de César, sabe por larga experiencia, allí y acullá, que Comecón y Pacto de Varsovia no le han impedido medrar y, de propina, dárseles de liberal haciendo de válvula de escape o freno según el momento.

La amenaza de intervención militar rusa, los compromisos inter-imperialistas de Yalta, Postdam etc. eran argumentos contundentes para inducir la masa oprimida a aceptar como inevitable el poder existente. No sólo la iglesia y sus rebañeros en fábricas, minas, astilleros altos hornos etc. presentaron así el problema, sino también personas ateas como Kuron y Modzelewski que hace ya bastantes años calificaran atinadamente de reaccionario el sistema existente. La primera conclusión que se impone hay pues que formularla así: lo que para la masa obrera combatiente fue un error inducido por hombres y organismos en quienes equivocadamente tenía confianza, para estos últimos dimanaba de una concepción antirrevolucionaria del problema planteado.

Sobre el terreno y desde el momento de la gran huelga de la costa Báltica, la actividad insurgente del proletariado era tan extensa y pujante que el poder-stalinista, no se olvide, - se encontraba paralizado, impotente; tenía que conceder lo que fuese con tal de que la masa de explotados iracundos no se le echase encima y lo suprimiese.

Los representantes gubernamentales en Gdansk, que de hecho no representaban nada, sino su propia abyección política y personal, vieron el cielo abierto cuando los delegados obreros, Walesa en delantera, formularon sus reivindicaciones: derechos sindicales con acceso a los mass media, autogestión, misas televisadas y otras músicas celestiales. Lejos de tener carácter revolucionario servirían al poder existente para salvaguardarlo de inmediato y andando los meses para desalentar y pasivizar al proletariado con ayuda de los novísimos dirigentes sindicales, hasta que él considerase llegado el momento de asestarle un golpe traicionero. Mientras erigía cruces monumentales a los obreros asesinados en 1970, se disponía en la sombra a otros asesinatos y sobretodo al asesinato del movimiento proletario de mayor trascendencia desde 1936.

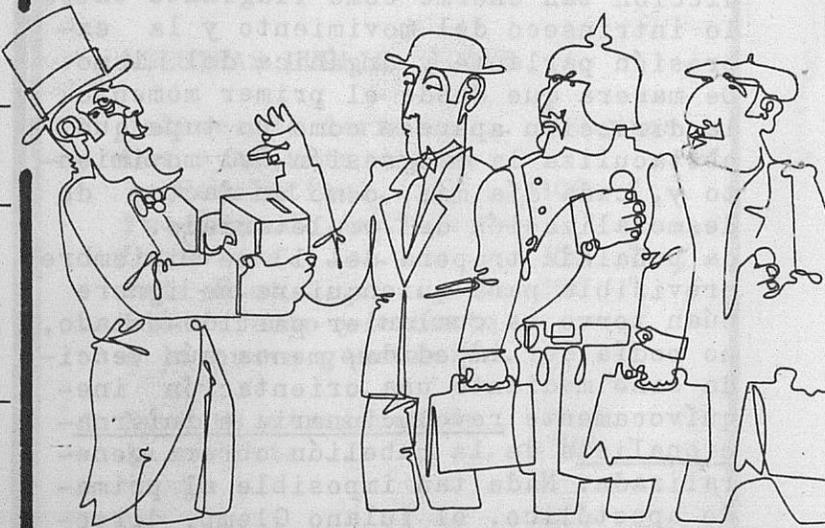
En resumen, los principales responsables del golpe Jaruzelski-Brejnef son Solidarnosc y su inspiradora y utilizadora, la iglesia cristiana.

Que el stalinismo hable y actúe con la hipocresía, la avilantez y el despotismo presenciados - ¡por enésima vez! - desde los inicios del movimiento obrero polaco, es enteramente natural en él e inseparable de él.

Nadie que merezca decirse revolucionario puede llamarse a engaño ni tampoco cualquier persona cuerda y honrada. Procede de una contrarrevolución, la más bestial que se conozca y adopte el tinte que adopte, incluso el "eurocomunista" no cambiará esencialmente. Pretender democratizarlo es un disparate si bien la mayoría de las veces se trata de un vulgar cepo.

Suponiendo, empero, que la iglesia y su solidarnosc hubiesen obtenido satisfacción en todas sus reclamaciones, el capitalismo estatal existente habría seguido incólume y el proletariado no menos explotado que antes, cual ocurre en todo el occidente dicho democrático. Verdad es que relativamente al totalitarismo padecido, sin hablar de Pilsudski, bajo la Alemania nazi, luego bajo la Rusia stalinista, los derechos democráticos capitalistas los sentía el proletariado como una ráfaga de aire fresco. Por lo mismo, presentárselos como una panacea o siquiera como una solución parcial a sus problemas era abusar de su confianza y de su acometividad a fin de cortarles el paso a la única solución posible: la toma del poder, de las armas y de la economía por el proletariado mismo, la liquidación del partido-estado y de todos sus órganos ejecutores.

La espontaneidad del movimiento obrero polaco, no creaba sindicato alguno. Por doquier sus asambleas eran el equivalente de los soviets rusos en 1905 y 1917, de los consejos obreros alemanes de poco después, de los soviets chinos de 1926, de las asambleas proletarias



y los comités-gobierno españoles en el 1936. Eran, pues, a la inversa de los sindicatos, organismos cuyo desarrollo y devenir requieren imperativamente su propio poder político, introductor de la organización comunista de la sociedad. Que los gobernantes polacos se digan comunistas en simiesco remedo de sus tutores moscovitas, constituye razón mayor para marcarlos al fuego como estafadores sociales. El efecto en el proletariado de los dos bloques militares, en los parias de todo el globo, habría sido tremendo y de incommensurable trascendencia benéfica. En lugar de eso, la iglesia y sus validos legos, Solidarnos apenas constituido, acataron explícita, respetuosamente el poder de los estafadores; mucho peor, adquirieron el compromiso de no atacarlo y ofrecieron a esos mismos estafadores compartirlo. Kania declaró un día a Walesa en un arranque de cinismo: "nosotros dos somos los amos de Polonia".

Se ha repetido que la aceptación de la supremacía política stalinista era finita indispensable para la amenaza de invasión rusa. Falso de todo en todo, y tanto más falso cuanto más próximo en el tiempo y apabullante era ese peligro. En primer término, porque a la iglesia no le interesa reconocer que el sistema con el que convive y del que vive, es el de estafadores constituidos en capitalismo de Estado; en segundo lugar, porque ella misma, en Polonia, tiene por fundamento la explotación económica y la mistificación de los trabajadores; tercero, porque una invasión de tal género rusa, polaquísima o lo que fuera, tiene garantizada la victoria, salvo si se sublevaran contra su propio gobierno los obreros, los vestidos de uniforme antes que nada. Se trata de una lucha a conducir mediante el internacionalismo proletario, algo totalmente ajeno a las mentes acartonadas que desde sacristías y conventículos patrióticos, constituían un cerco de alambre de puas en torno a la masa obrera. Eran, son éstos tan enemigos del internacionalismo como el Estado Mayor del Kremlin. En cuarto lugar y en fin, porque en cualquier tesitura de lucha obrera sólo el internacionalismo puede suscitar una acción solidaria, convergente y anacional de los explotados.

En vez eso, y escarneciendo el significado de sus propia denominación, Solidarnos buscó y obtuvo! ayuda de los enemigos declarados y encubiertos del proletariado mundial: los gobiernos occidentales y sus custodios sindicalistas. El llamamiento pro constitución de sindicatos "libres" hecho en dirección de la zona rusa, cuando So-

lidarnosc tenía ya contados sus días de vida legal era del mismo jaez que sus parlas y andanzas en occidente. Hablaba en realidad para futuros líderes sindicales, clandestinos algunos, otros al aguardo.

No comportaba una sólo palabra que incitase la lucha del proletariado contra el sistema económico, y por lo tanto daba su aval a la incesante falsificación de Moscú tocante al "socialismo real".

La popularidad de que disfrutó Solidarnosc tenía por fuente un gigantesco engaño facilitado por el asfixiante totalitarismo peculiar del sistema ruso.

Tiene éste por base material la concentración del capital en un sólo trust estatal, surgido de la contrarrevolución, (Stalin y sucesores) y su regimen político no puede tolerar libertad alguna sin resquebrajarse.

Por esto el llamado "papel socialista de los sindicatos" consiste en hacer de ellos cómites del Partido-Estado cerca de los asalariados: producir, producir y sin chistar. Solidarnosc aspiraba a chistar, pero nada más que a chistar, al modo de la C.F.D.T., francesa su paradigma, y de cualquier sindicato stalinista en occidente. Dicho de la manera más escueta y veraz, aspiraba a discutir con los propietarios del capital--en su caso con el Estado de la contrarrevolución--las condiciones en que la clase obrera habría de ser explotada. y las ventajas y privilegios de que disfrutarían en cambio los señores dirigentes sindicalistas. Ese y no otro es el papel de todos los sindicatos dichos libres. Diferencia: bajo la contrarrevolución stalinista los sindicatos son explotadores directos de la clase obrera, en calidad de copropietarios del capital estatal; los pretensos sindicatos libres participan de esa misma explotación, en parte indirecta, en parte directamente, y en todos los casos la preservan impidiendo que la clase obrera subleve contra ella. Así ha hecho también Solidarnosc. Su margen de engaño no daba para más.

Percátese el proletariado de que ningún sindicato podrá desempeñar, jamás, otro cometido que el de fámulo del capital o capitalista él mismo. En realidad todos son hoy capitalistas más o menos ricos. Es menester repetirlo una y mil veces por ser concepto decisivo--entre otros--para eliminar de la historia humana las sociedades de explotación.

El enorme equivoco social que consintió a Solidarnosc arrebatarse entusiásticamente al proletariado no engaño un sólo instante al poder stalinista. Sabía muy bien éste que el entusiasmo refluiría a medida que Solidarnosc mostrase su ne-

gativa a enfrentársele revolucionariamente, y que entonces él podría sacar cuchillo. Mas, cual ocurre siempre en situaciones semejantes, al lado de la desmoralización causada por una dirección falaz, una parte del proletariado, en lugar de descorazonarse y retroceder, aprende, saca conclusiones positivas, señala rumbo adelante. Así en las regiones más combativas del país empezó a plantearse sin embozo la necesidad de armarse, tomar el poder quitándoselo a los saltadores políticos de la "nomenklatura". En esa tendencia reaparecía, con la mayor acendramiento y consciencia, la pulsión original de la asamblea a erigirse en poder, no en sindicato. Razón suplementaria para que Jaruzelski-Breznef diesen libre curso a la represión militar-policíaca. La invasión rusa quedó hecha así. El golpe del 13 de diciembre fué un golpe no sólo para revigorar el boqueante Partido-Estado, sino también para ofrecer a todos los Walesa y Glemp de Solidarnosc-iglesia una retirada de apariencia honorable. Desde hace 35 años la cochabanza de la iglesia y del partido dictador es la clave, la relación política esencial del estado polaco, simple metástasis del cáncer representado por la contrarrevolución rusa. Negarlo es propio de mentes reaccionarias o bien abismadas en total ignorancia, fácil presa de las primeras. La vieja burocracia de los unguidos con aceites lustrales y otras "mantecas" ha desempeñado allí respecto de la burocracia autoungida popular, el mismo papel que ésta última respecto de los opresores tradicionales en occidente. La diferencia de métodos carece de importancia. Lo que por el contrario tiene la mayor importancia es discernir cómo aparentan oposición en ambos casos, constituyendo en realidad parte complementaria del sistema. En momentos de crisis grave esos pretensos opositores pueden incluso pasar a ser gobierno, es decir régimen político, pero precisamente a fin de preservar el sistema de cuya textura económica y social son integrantes. En la España de 1936 el partido stalinista y sus asociados que se opusieron a la revolución desde el primer instante parecían, sin embargo, enemigos irreductibles del fascismo clérigo-militar capitaneado por Franco. La estricta verdad es que sin sus prédicas desconcertantes y castradoras, las masas trabajadoras habrían dado cuenta no sólo de la facción clérigo-militar-fascista sino también del sistema capitalista en las semanas inmediatas al 19 de Julio de dicho año. El mismo servicio han prestado al stalinismo en Polonia Solidarnosc y el clero. No podrá ser de otra manera nunca, ni en parte alguna, pues los in-

tereses pancistas y las mentes de unos y otros, rebatiñas entre ellos aparte, están bien hincados en la explotación del hombre por el hombre, que los abreva. El pánico ante la revolución comunista les sugiere las melosidades demotático-burguesas susceptibles de matar el vigor combativo de las masas y de vaciarles el cerebro. En plena actividad del proletariado polaco, rondando en torno a él los tanques del Pacto de Varsovia, Moscú confesaba metiendo miedo a la reacción no stalinista:

"¿ No saben los gobiernos occidentales a dónde puede conducir alentar movimientos como el de Polonia ? "

Lo sabían no menos bien que el Kremlin y su ayuda fué a Solidarnosc y a la iglesia que estaban impidiendo al movimiento proletario descubrir su propio y necesario ser revolucionario.

Había convergencia entre el Kremlin y los occidentales, con el Vaticano en primera línea.

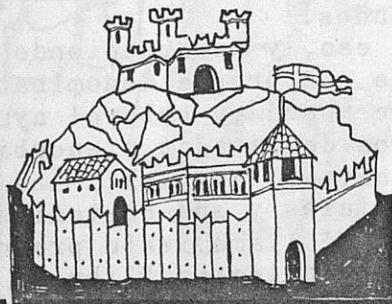
Con todo, algo muy positivo se ha producido en Polonia desde 1980. Como un solo hombre el proletariado se ha puesto en pie de lucha. Se trata de la actividad más importante de la clase obrera en pro de sí misma desde la revolución española. Se descubre en ella, a despecho de la negra pantalla de las sotanas, por encima de prejuicios patrioterros, la reanudación de la lucha contra el capitalismo y precisamente en su forma más engañosa: la cobijada bajo la contrarrevolución stalinista. Esta liquidó el movimiento hacia la revolución mundial poco antes de la última guerra imperialista; en Polonia resurge ese mismo movimiento y ante él retrocede la contrarrevolución stalinista.

Ningún poder obrero sin zafarse del torriquete Kremlin-Vaticano.

G. Munis.

NOTA.- (1)

Uno de los consejeros intelectuales de Solidarnosc, director del semanario sindical consentido por el gobierno y por seña reveladora amigo personal del polaquísimo Wojtila que papea en Roma. Actualmente detenido y tratado, como Walesa y otros santurrones, con gran miramiento.

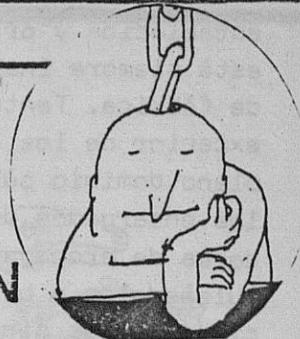


LOS SINDICATOS



contra

LA REVOLUCION



Hablemos ahora de los contratos colectivos que fueron concebidos para restringir la arbitrariedad patronal en los múltiples dominios en que puede ejercerse: condiciones ambientales y horario de trabajo, cadencias y productividad por hora, gradación de salarios, empleo y desempleo, libertad política, derecho de palabra y de asamblea en la fábrica, reglamentos interiores de las mismas etc.

En manos de los sindicatos a los que la ley concede también el monopolio de su discusión y firma, los contratos colectivos se han convertido en un temible instrumento de supeditación del proletariado al capital en general, a los sindicatos en particular.

Hasta tal punto que así los sindicatos han llegado a ser desde hace tiempo, parcial o totalmente, instrumento de explotación.

Son algo anexo a la relación fundamental de la sociedad capitalista a saber la relación entre el capital y el trabajo asalariado que lo produce y la valoriza reproduciéndose a sí mismo en cuanto trabajo asalariado.

Contratación obrera y despidos, cuando no son dejados a discreción patronal, requieren el refrendo de los sindicatos a menudo utilizado contra los obreros más rebeldes. En otros casos la sindicalización obligatoria para obtener trabajo (closed shop), lejos de garantizar el empleo a quienes ya lo tienen otorga a los sindicatos la prerrogativa patronal de adjudicación y de supresión, coerción económica y política reaccionaria en el más alto grado. Se la verá en acción más adelante al tratar de los sindicatos en zona oriental.

Los contratos de trabajo colectivos sancionan y multiplican la división de la clase obrera en grupos jerarquizados, rivales entre sí gracias a las diferencias de salarios, a los prejuicios tocantes a la categoría y a la función técnica de cada trabajador. Los sindicatos tienen el prurito instintivo de la jerarquización pues, sin ella, sería un bloque muy sólido frente al capital y no sólo frente a él. La necesidad de desmembrarlo por jerarquías y de alejarle así de su interés supremo general, es tan absoluta para los sindicatos como para el capital.

Durante más de un siglo el movimiento obrero ha combatido la jerarquización; consiguió disminuir sus bases materiales y destruirla en gran parte como prejuicio en el seno del proletariado. Los sindicatos y sus mentores políticos se han encargado en los últimos decenios de reintroducir el prejuicio y de aumentar el número de categorías.

La mayoría de trabajadores, incluso los más desfavorecidos, consideran hoy natural y "justa" la jerarquización. En suma, si la idea originaria de los contratos colectivos era terminar con la arbitrariedad del capital en espera de suprimirlo, hoy constituyen una reglamentación casi perfecta de las exigencias funcionales del sistema. Discutiendo y firmando los contratos colectivos los sindicatos se comportan como si fuesen parte integrante de los acaparadores de los instrumentos de producción. En algunos países (Estados Unidos, Alemania y otros) determinados sindicatos son importantes accionistas de las compañías que explotan a los obreros y a sus propios sindicatos, hecho que, lejos de prefigurar una sociedad socialista, los transforma en beneficiarios de la explotación en el doble sentido económico y político del término y allí donde todavía no toman parte en la elaboración de los planes de producción, lo reclaman como un honor.

Los lugares de trabajo, en particular las grandes industrias, arena de la lucha de clases, consienten a los obreros más revolucionarios una acción práctica e ideológica constante y de grandes alcances. Pero son los sindicatos los que hoy hacen muy difícil esta acción. Es frecuente que los contratos colectivos estipulen la prohibición en el recinto de trabajo de toda actividad propagandística, de reunión y de discusión, indispensable a cualquier acción obrera. Pero aún no siendo así, hace largos años que los sindicatos y la dirección patronal se conchaban cada vez que se trata de despedir a obreros revolucionarios. Ese papel represivo de los sindicatos, figure o no en los contratos colectivos, es cláusula subrepticamente

establecida y practicada. De todos modos está siempre inscrita en los reglamentos de fábrica. Tanto es así que aún en el exterior de los lugares de trabajo, en pleno dominio público son los sindicatos los encargados de echar a los distribuidores de propaganda revolucionaria, vapuleándolos o bien llamando a la policía. Así los sindicatos - sus mentores políticos - se definen a sí mismos como la policía de las fábricas.

Caso particular en Italia donde el stalinismo y sus sindicatos tienen una relación económica muy sólida con el estado democristiano, han acordado a los patronos el derecho de despedir sin previo aviso ni indemnización a los obreros culpables de distribución de propaganda revolucionaria o de agitación. Otro tanto permiten en Francia la mayoría de los reglamentos interiores. La atenuación de la forma no excluye la misma brutalidad del hecho. La prohibición de pensar va tan lejos y es tan evidente que incluso los trabajadores más rebeldes tienen miedo de expresarse, tascan el freno y dejan hacer. La situación no es mucho mejor en Ingla-

terra, en Alemania, Estados Unidos, Japón y peor es aún en Rusia, países del este y China, asimilables al caso de España y los sindicatos falangistas.

Así pues gracias a la acción convergente y determinada en el fondo por los mismos intereses reaccionarios del capital y de las centrales sindicales, la clase trabajadora se halla reducida a la clandestinidad en los lugares de trabajo, precisamente allí donde es explotada y va dejando carne y huesos para crear una riqueza mundial ajena que la abrumba y la asfixia. Es indispensable, es cada día más urgente que el proletariado recupere su libertad política, cosa irrealizable sin echar por la borda la actual legalidad sindical-patronal. La libertad completa de los hombres tocante a las funciones de su propio trabajo contiene en germen la futura democracia revolucionaria y el comunismo.

EL COMUNISMO, proclamémoslo, precisamente porque los llamados hoy partidos comunistas no lo son y por que el asco que inspiran retrae a menudo a quienes son realmente comunistas de adoptar la designación.

Ante el problema planteado por FOCUS (grupo pro-FOR en los EEUU) en el editorial del número 10 de su revista The Alarm y la negativa de sus componentes a rectificar o justificar las afirmaciones allí expresadas, el conjunto de grupos F.O.R. por unanimidad aprobó la resolución que FOR grupo de España reproduce :

RESOLUCION

- 1- El grupo FOCUS que publica "The Alarm" en los EEUU jamás ha sido otra cosa que un grupo simpatizante de F.O.R.
- 2.- Vista la actitud del único militante de FOCUS que conocemos y que es plenamente apoyado por otros miembros (hasta ahora desconocidos) de este grupo rompemos toda relación con ellos.
El editorial del último número (The Alarm nº 10) confirma públicamente su posición calumniosa y anti-FOR.
- 3.- La utilización por ellos de la denominación F.O.R. y "The Alarm" es a partir de ahora considerada por el conjunto de grupos y militantes de F.O.R. (Francia, España, Italia, Grecia.) como una usurpación.

NOTA :

En el próximo número de nuestra revista presentaremos un resumen o esquema de los temas tratados en la 2ª Reunión de grupos F.O.R. celebrada últimamente con presencia de representantes de todos los grupos F.O.R. a excepción de FOCUS que no acudió a pesar de haber sido invitado.

RUEDO

ALGO HUELE A PODRIDO...

En la situación actual española algo, casi todo, empieza a oler a podrido.

Juicio por los "acontecimientos" del 23-F.

Lo más anómalo de la sicosis golpista no es la situación pasada o la actual sino el giro inexplicable para la mayoría de españoles que está adquiriendo el juicio contra los "presuntos implicados en los acontecimientos del 23-F".

Mayores eufemismos, más respeto o más temor hacia los militares no puede demostrarse en la denominación de lo que no dejó de ser una simple y fallida intentona de golpe militar.

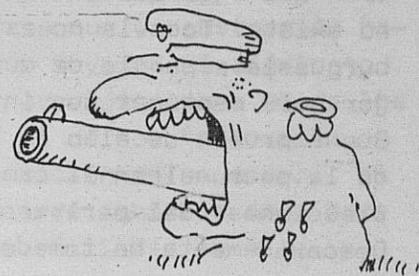
Desde el enunciado de los hechos a la extraña permisividad que se mantiene respecto a los acusados, todo implica un temor ancestral a los militares fruto ineludible de años y años de dictadura inmediata.

Los acusados en este extraño juicio se permiten el lujo de protestar contra los jueces, de rechazarlos, de retirarse de la sala sin previo permiso (quizás por que no lo necesitan), de rechazar y acusar a los informadores etc. etc.

Más aún tanto por parte de ellos como de sus defensores el juicio se está convirtiendo en una acusación neta de la nación y sus instituciones. Se rechaza el gobierno, la democracia, la constitución, las autonomías... se acusa veladamente al rey y se plantea todo el juicio como una loa histórica de los militares golpistas, herederos fieles y honorabilísimos de la tradición militar de revueltas cuyo último exponente es y sigue siendo Franco. Salvar a la patria del caos y la perdición sigue siendo el lema válido de estos nuevos "Cid campeador".

La falta de energía del gobierno que permite desplantes y acusaciones sin número, que consiente que el presidente del tribunal sea condescendiente con los acusados y rígido, meticuloso y pendenciero con la prensa y el acusador, demuestran como mínimo que la cacareada democracia española no está ni mucho menos consolidada. O, en otras palabras que el gobierno demócrata de Calvo Sotelo no gobierna sino es con permiso de "poderes fácticos" ancestrales.

IBERICO



Para nadie es un misterio que la iglesia y el ejército no están de acuerdo con la constitución actual y constituyen de hecho el ala más reaccionaria y activa de la burguesía cerril española, esa misma que se niega a ceder privilegios y para ello está dispuesta a apoyar siempre la cruz y la espada de los tiempos añorados de la cruzada franquista.

Algo huele a podrido no ya en el juicio de los militares golpistas sino en cómo se está desarrollando, en su eternización y proceso... La trama civil queda escondida en los secretos del sumario. Parecería que el golpe era sólo militar y que ninguna base económica o social lo apoyase. Nada más falso.

El golpismo ha sido una constante en la historia moderna española. Pero no lo ha sido por una voluntad suicida y continuada de los militares sino por imposición de una burguesía que ha alentado los devaneos gloriosos de militares chusqueros con la única intención de mantener sus privilegios. Lo del honor de la patria ha sido, a nivel golpista, un auténtico cuento chino.

El juicio tal como se está desarrollando demuestra que los añorantes patriotas no han perdido la batalla.

De momento el gobierno demuestra su debilidad y su incapacidad. Se aguanta por que se lo consiente no la oposición de izquierda que tampoco pinta nada, sino esos poderes fácticos a quien todo el mundo se ve obligado a referirse.

La prueba estará en las sentencias. Ni los más audaces se atreven a pronosticar qué va a suceder.

Dos datos más: los nuevos jefes militares hacen ahora loas de la constitución y de la democracia pero sin atacar directamente a los militares del golpe de estado fallido.

Y la figura de Juan Carlos que tan turbio papel desempeñó en aquel momento ha

sido declarada intangible por unos y otros señal inequívoca de que a unos y otros les es necesaria siquiera como pantalla o justificación.

Lo que es cierto -y los hechos lo demuestran así -, es que la democracia española no existe. Todavía no está convencida la burguesía española de que es el medio mejor para mantener sus intereses intactos. Buena prueba de ello es la intervención de la patronal en la campaña previa a las elecciones del parlamento andaluz. Descaradamente ha tomado posición por la derecha atacando a socialistas y comunistas no por enemigos sino por inadecuados e ineptos.

Los partidos políticos

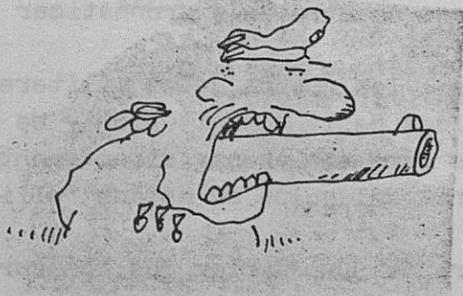
Repetidas veces hemos aludido al proceso de descomposición que caracteriza a los partidos políticos en este momento.

La UCD, el teórico centro, se desmorona; internamente las luchas por el poder y el prestigio enfrentan a tendencias dispares; externamente los "liberales" y los más "demócratas" se desgajan del nunca común tronco.

Públicamente la imagen del partido -gobierno ha alcanzado las cotas más bajas de credibilidad... El centro demuestra que es una ficción.

En su extremo más cerril - y por consiguiénte más coherente - A.P. se mantiene firme en sus principios y mal que pese empieza a recoger los frutos de su posición intransigente. Es el aglutinador seguro de los descontentos patronos y de los fachas añorantes. Desdichadamente, tiene futuro. En el otro, lado del espectro político, el PSOE demuestra - fricciones internas al margen - su incapacidad para camaleonear y no convence a nadie de sus posibilidades como partido-gobierno, sobre todo por su fracaso en el dominio de la clase obrera. Los obreros, no lo olvide nadie, no han sido derrotados ni domeñados por los partidos y sus programas sino por el desencanto.

De nada le vale al PSOE su pretensa democracia ni sus números y cábalas. De nada le vale el destacarse del PCE como de al-



go condenable entre otras cosas por que el PCE tiene ya hoy tan poca consistencia propia que el referirse a él aunque sea para denostarlo es hacerle propaganda. Efectivamente, el PCE ha alcanzado el punto más álgido de su descomposición. Las expulsiones carrillistas no han servido para unificar al partido sino para acabar de desmembrarlo.

La escisión última que ha tenido lugar en el PSUC (PCE catalán) demuestra el caos teórico y social de un partido a la deriva.

La nueva -y terna escisión - catalana nace en un momento favorable para su desarrollo ya que viene a cumplir teóricamente por lo menos el papel de aglutinador de la terna izquierda. Otra cosa, quede claro, es su incapacidad para desempeñar tal papel siquiera. El desencanto se encargará de que los nuevos militantes abandonen el ya viejo stalinismo.

La clase obrera.

Lo importante al analizar la situación y sobre todo la actuación de la clase obrera en el contexto social español del momento es comprobar cómo junto a la ya comentada indiferencia respecto a sus propios problemas, fruto del desengaño y la apatía, aparece ya una actitud de clase activa, coherente y organizada, apta para luchar no sólo contra el capital en cuanto que opresor sino también contra sus enemigos más próximos, partidos y sindicatos.

La indiferencia de que hablamos es -sólo puede ser - momentánea y responde a una actitud de abstención. Es como si la clase obrera consciente de su impotencia actual contra todo el tinglado social se marginara de la lucha de clases pretendiendo dar así una falsa impresión de docilidad que le sirva para prepararse mejor para futuros ataques.

Durante lo que se ha llamado "transición a la democracia" la clase obrera ha sido inicialmente deslumbrada por las promesas de sus "líderes revolucionarios" y se ha dedicado a una tarea impropia de sus fines como clase.

Posteriormente, cuando los partidos y sindicatos utilizando el papel de la clase obrera como elemento a dominar han logrado su objetivo más importante, el PARTICIPAR DEL PODER BURGUES, los intereses reales de la clase obrera han sido despreciados por los mismos que los utilizaron para medrar.

Es entonces cuando la clase obrera desen-

gañada de los elementos que la utiliza - ron se ha desplazado voluntariamente de la escena social en espera del momento adecuado para combatir a sus enemigos con garantías de triunfo, sicuiera fuese parcial.

Y este momento parece haber llegado por lo menos para determinados sectores de la clase los que como en otros tiempos no tienen ya nada más que perder que unas cadenas cada día más pesadas.

De ahí la última explosión de los mineros contra la opinión de partidos y sindicatos y enfrentándose directamente al gobierno. Cierito que la lucha de los mineros estaba de antemano abocada a una negociación y al pacto (todas las luchas lo están salvo cuando la revolución triunfa) pero lo realmente importante de esta acción no ha sido lo que se ha obtenido - en realidad poco más que promesas - sino la forma en que se ha luchado y el enfrentamiento directo contra los deseos de líderes, partidos y su gobierno.

El fracaso de Felipe González que no logró acabar con la acción obrera es sobre todo un símbolo tangible de que la docilidad de la clase obrera frente a sus jefecillos se ha acabado o, cuando menos está en vías de acabar.

Por ahí va el camino correcto.

No basta, por ejemplo, con lo ocurrido en las últimas elecciones sindicales de la empresa SEAT donde, grescas aparte entre las centrales minoritarias ccoo y ugt, el verdadero triunfador ha sido el abstencionismo. Poco importa que la abstención haya llegado a un 70 % y que el sindicato mayoritario sea paradójicamente el de los "no sindicados", el de los "pasotas". Actualmente la posición de no apoyar al sindicato es tan irresponsable como hace poco lo era la de afiliarse en masa y con grandes ilusiones.

Hoy es preciso luchar contra el sindicato contra los partidos contra sus slogans y hacerlo conscientes de lo que implica este tipo de lucha : ORGANIZACION.

El ejemplo de los mineros debe ser tenido en cuenta por lo que vale y por lo que puede significar de cara a la lucha de clases.

Dentro del panorama actual de la sociedad española donde tantas y tantas cosas empiezan a oler a podrido la lucha de los mineros del suroeste es una bocanada de aire fresco.

De la clase obrera depende que no sea algo aislado sino el inicio de una nueva ofensiva de la clase en toda la regla y en todos los frentes.

Mayo, 1



Una vez más la clase obrera está ante un 1º de Mayo. Una vez más, en todo el mundo, se apresta a conmemorar una fecha histórica, casi mítica de la lucha de clases. UNA VEZ MAS.

Repetitivo. Cada 1º de Mayo debería ser nuevo, diferente, más amplio, más indicativo de la potencia de la clase obrera en lucha. Pero no lo es.

Admitiendo diferencias, debemos reconocer muy a pesar nuestro, que la diferenciación es negativa: minoritario, cada vez más; significativo de la debilidad de una clase que se conforma - como si de tranquilizar una conciencia secular se tratase - con aglomeraciones gregarias cuyo inocuo carácter ha sido establecido años ha.

A espaldas suyas, sí; pero con su consentimiento. Quien calla, quien acepta algo sin rebelarse, otorga, asiente, se somete.

Hemos machacado siempre el carácter contrarrevolucionario de los 1º de Mayo sindicalizados y aclasistas de los últimos años. La razón está clara: la situación



de la clase obrera permite estos y parecidos manejos.

Burlada, traicionada, pisoteada, la clase obrera es también utilizada por sus propios enemigos.

Nada más lejos de aquel 1º de Mayo que la mayoría de 1º de Mayo que le han sucedido. Nada más lejos del recuerdo de un ataque frontal de la clase obrera a la sociedad capitalista que los turbios pactos y sumisiones que conforman el entorno de los 1º de Mayo de nuestros días.

Lamentable. Decepcionante.

Una vez más el 1º de Mayo va a ser una manifestación de la impotencia obrera.

Una vez más sindicatos y partidos van a utilizar a la clase sacándola a la calle en manifestaciones controladas.

Una vez más los gritos de odio van a transformarse en humildes peticiones de una paz y un trabajo denigrantes.

UNA VEZ MAS.

Y, sin embargo, a pesar de los pesares, a pesar de la docilidad aparente, a pesar de las victorias de sus enemigos seculares, a pesar de todo, la clase obrera está viva y paso a paso cumple su papel histórico incluso a pesar de su propia práctica concreta y cotidiana.

Por eso ante un nuevo 1º de Mayo nuestra posición es doble :

De una parte el rechazo de la práctica cotidiana de una clase que se entrega indefensa al enemigo secular y que participa aborregada en manifestaciones teatrales de pacifismo repugnante y anti-histórico.

De otra una esperanza. Esa misma clase obrera es la que contra los partidos, los sindicatos, los pactos y miles de pequeñas o grandes claudicaciones, es capaz de rebelarse, de luchar y de enfrentarse a todos y cada uno de los instrumentos de represión del sistema capitalista.

Cierto que la lucha es dispersa; pero existe. Y su existencia atemoriza al capital y acólitos que deben una y otra vez agudizar sus mecanismos de integración y forzar al máximo la máquina sindical como freno, hasta ahora el más perfecto, de la lucha de la clase obrera.

Los mismos obreros que se enfrentan violentamente a la policía belga, alemana, española o argentina serán los que después participarán en multitudinarias manifestaciones de apoyo al régimen. Sea en 1º de Mayo democráticos (Alemania, Bélgica, España...) sea en histerismos colectivos de tipo fascistoide y patrioteril (Argentina e Inglaterra sin ir más lejos). Poco importa. Frente a las manifestaciones militares quedarán los obreros abatidos por la policía; frente a manifestaciones de pañideras pacíficas quedarán luchas violentas fruto inequívoco de la conciencia secular de la clase obrera.

A pesar de las ideologías absurdas, favorecidas por la docilidad de una clase atacada una y otra vez por encarnizados enemigos y traicionada por falsos compañeros de lucha, a pesar de unos y otros, a pesar de su propia práctica conformista la clase obrera debe enfrentarse con un protagonismo histórico que desborda fronteras, que la supera socialmente y que despreciando momentos de debilidad y cobardía proyecta hacia el futuro una conciencia social a veces enmascarada pero siempre presente.

La clase obrera tiene un papel histórico que cumplir, la revolución social incluso por encima de su propio carácter como clase perteneciente al entramado social capitalista.

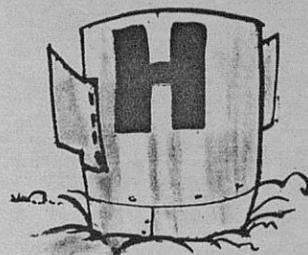
Un 1º de Mayo en que una vez más podemos y debemos recordar este hecho tantas y tantas veces negado u ocultado. No hay medias tintas ni revoluciones democráticas posibles.

Revolución social o barbarie.

Para correspondencia escribid al apartado
5355 - Barcelona

Noticias de

LA HORA



Hasta nuestros días han llegado los coletazos del colonialismo de la época de los "grandes imperios".

Frente al problema de la agresión mutua entre Argentina e Inglaterra y más generalmente ante el problema de viejas reivindicaciones territoriales fruto de la expansión comercial de los siglos de un capitalismo ascendente, vale la pena señalar ante todo la diferencia existente entre ese colonialismo cuyos residuos salpican el mapa mundial y el imperialismo económico vigente hoy con la división del globo terráqueo en zonas de influencia de las dos superpotencias.

La prueba está en que ninguno de los dos ha permanecido al margen del conflicto. (Las claras contradicciones que estas posiciones implican dados los tipos de gobierno existente en cada uno de los países y sus compromisos internacionales merecerían un análisis más extenso que este flash del momento.)

Un problema congelado vía negociación ha saltado de repente al primer plano de la actualidad con una fuerza insospechada, capaz de conmocionar al mundo entero, sujeto a la sicosis de una tercera y quizás definitiva guerra mundial.

Las interpretaciones y motivos aducidos son muchos que, en el fondo, podrían reducirse a uno solo: la aparición en la zona de un yacimiento energético importante (petróleo) cuya posesión se disputan unos y otros - en el transfondo, los dos imperialismos moviendo sus fantoches -. Indudablemente no pueden olvidarse la realidad socio-económica de los países en guerra.

Argentina, bajo una dictadura militar y con una clase obrera machacada una y mil veces pero capaz aún de protestas como la que pocos días antes provocó una nueva ma-

tanza por parte de los militares. Además, una situación económica caótica.

Inglaterra con una situación igualmente explosiva y un gobierno conservador que ha obligado una y otra vez a la clase obrera a "pagar la crisis" con la aquiescencia más o menos explícita de los sindicatos y del partido "laborista".

Ambos gobiernos, de corte similar aunque uno de ellos se disfrace con la multiuso toga de la democracia, se ven abocados a una situación de difícil retorno.

Las agresiones mutuas y la implicación a escala mundial del conflicto no les dejan ya ni la posibilidad de una "retirada digna".

No existe posibilidad de retroceso para la junta militar argentina que se veía desbordada por la misma euforia patrioterica que le sirvió para desviar la atención de problemas más importantes: asesinatos de obreros, represión policial, paro, inflación, miseria etc. etc.

No hay posibilidad de retroceso para el primer ministro inglés y su gobierno conservador que verían peligrar su poder en caso de fracaso bélico o pacto derrotista, a manos de los no menos conservadores y "carcas" laboristas.

La guerra lenta pero mortífera de Las Islas Malvinas acabará en un tratado internacional y no producirá más que víctimas pertenecientes a la clase menos interesada en el problema:

En nombre del vacío concepto de "la patria" argentinos e ingleses (ingleses y argentinos) serán masacrados en beneficio de sus respectivos y únicos opresores, los capitalistas de uno u otro tipo, en el fondo, todos los mismos.

En el momento de enviar este número de la revista a la imprenta conocemos ya los resultados de un nuevo primero de Mayo. Frente a las manifestaciones gregarias que nunca repudiaremos suficientemente, podemos ya oponer las manifestaciones de neto signo rebelde de los obreros polacos y portugueses.

La represión que se ha desencadenado contra la clase obrera de estos países de muestra a las claras que el capital, sea del signo que sea, exige ante todo de la clase obrera sumisión y está dispuesto a reprimir cualquier conato de rebeldía. Por otra parte saludamos desde aquí a los obreros (polacos, portugueses... o de donde sea) capaces de comprender el significado de lucha de clases que encierra todo primero de mayo.

LA CONTRARREVOLUCION APOSTOLICA

El polaco viajero residente en Roma, de vocación sus "weeks-ends", ha logrado con su sola presencia eliminar de golpe la posibilidad de acciones obreras en el revuelto Portugal de los días posteriores al 1º de Mayo. El viaje de Woitila a la nación portuguesa ha decantado la atención de todos sus habitantes hacia la presencia papal en detrimento de las acciones de protesta planteadas por la represión gubernamental.

Este Marco Polo de nuestros días no tendrá de seguro inconveniente en saludar a los asesinos de obreros y en estrechar cordial la mano tinta en sangre de los "revolucionarios de un abril ya lejano".

Pero no es este acuerdo explícito entre compadres lo que deseamos señalar aquí sino la influencia, nefasta a todas luces, de la iglesia y del sentimiento religioso en el pueblo trabajador.

Es indudable que dos mil años de religión católica y muchos más de mentalidad deformada por leyes y normas morales influyen en grado sumo sobre la actividad y el pensamiento humanos. Basta un Woitila para desconvocar y destrozarse huelgas y para desviar la atención de la clase obrera de sus auténticos problemas.

Nada nuevo. Polonia, lugar de nacimiento del esquirolo apostólico, sabe en propia carne de huelgas convocadas y desconvocadas a toque de campanilla y de reivindicaciones obreras metamorfoseadas (la iglesia sabe mucho de hacer "milagros") en bisbiseos monacales.

El rosario sustituye a la acción. La sumisión a la lucha. Ni siquiera una represión tan brutal es capaz de sacar a la clase obrera de su letargo litúrgico.

Portugal se presta a recibir al sumo representante de la contrarrevolución apostólica y abandona momentáneamente la lucha.

La cruz diaria de la clase obrera ha sido sustituida por la cruz apostólica. La lucha de clases, sin embargo, a pesar de Woitila seguirá. Pero y es importante no alcanzará su meta si no elimina de la mente del trabajador la fútil esperanza en una vida "futura" camelo que dora la píldora de la explotación.

